MSS(35)

Rl Colegio de San Carlos } 1807

Leidas en 9 de Abril

Observacion
sobre
un aneurisma curado por el metodo de Dn. Antº de Gimbernat.

16 id

Adicion
á la misma observacion
todo
por Dn. Agustin Pelaez

23 id

Censura.
por
Dn Rafael Costa

33ª observn. — A

BIBLIOTECA R. COLEGIO DE SN CARLOS

87-4-A = nº 6

N. 540 — 541 — 542

BH MSS 917 (35)

87-4-A = nº 6

Nº 540

Observacion

de un aneurisma curado por el nuevo método de Dn. Antonio de Gimbernat, y en la que se aplaude el gran merito de éste distinguido ~~Cirujano~~ Profesor

por

El Lic.do Dn. Agustin Pelaez,
primer Ayudante de Cirugia del Rl. Exercito,
Cirujano de la Rl. Familia y Medico
en ésta Corte.

BIBLIOTECA COLEGIO DE SAN CARLOS

Luego que los hombres experimentaron los males físicos á que los dejó expuestos la culpa del primer Padre, huvieron de ocuparse en indagar medios con que combatirlos, llevados del natural deseo de su propia conservacion. Mas este apreciable objeto no se satisfizo jamas completamente; antes parece que al paso que las enfermedades iban progresando en numero y diversidad, los recursos se iban tambien ocultando á los ojos de los indagadores de mayor sagacidad y talento: á lo menos es cierto, que sin embargo de haber sido muchos los sugetos que han consagrado sus vigilias al noble ministerio del arte de curar en los largos siglos que nos han precedido, han sido con proporcion muy escasos los adelantamientos; advirtiendose que los mas de los profesores se contentaron con seguir el camino bueno ó malo que encontraron ya trillado; que algunos que quisieron apartarse de él, llevando los ojos tapados con la opaca venda

de la presuncion, se precipitaron en una multitud de escollos, y fueron causa de que se precipitasen otros, que siguieron incautamente los mismos rumbos; y por ultimo que han sido siempre mui raros los que descollaron sobre la muchedumbre por un genio descubridor de aquellas nuevas sendas que conducen con seguridad al acierto. Esto mismo que advertimos en el arte de curar, ha sucedido tambien en la Milicia, Jurisprudencia y demas ciencias, aun quando haya sido grande en sus profesores el afan por los descubrimientos de utilidad.

Parece que el adorable autor de la naturaleza quiso dexar á los humanos sumergidos, aunque no del todo, en el dolor y afliccion, no dispensando el precioso don de hallar nuevos y verdaderos modos de aliviarlos, sino de tarde en tarde á algunas pocas criaturas predilectas, á quienes confirió con éste, y en premio de sus desvelos, el inestimable titulo de bienhechores de la humanidad, que eternizará su memoria. Son éstos otros tantos heroes, de quienes se gloria el suelo que los vió nacer, harto diferentes de los Faquines literarios, á quienes detesta. Asi la Francia se honra con la memoria de sus Caulliacos, Paréos y Guillemeaus; la Alemania con la de los Hildanos y Munnicks; la Inglaterra con la de los Woodales y Ardenes; la Italia con la de los Vigos y Lanfrancos; la España con la de los Dazas, Fragosos, Diaz y Alcazares;

en suma, no hay Nacion culta que no reconozca con veneracion y respeto los nombres de varios de sus antiguos, que favorecieron à la patria con el diestro exercicio y los escritos sabios del arte. A éstos, y demas que dexo sin citar, antecedieron y sucedieron otros muchos, que en diversas épocas dieron à la profesion con sus inventos mas ò menos lustre y explendor, el qual se hà difundido sucesivamente por todas partes en beneficio comun de los mortales.

Mas à pesar del gran bien que han acarreado à la ciencia tantos hombres ilustres, queda todavia en élla un gran vacio que llenar; ni faltarà jamas à los venideros en que emplear utilmente sus desvelos y talento, siendo mui cierto lo de nuestro Seneca: multum egerunt qui ante nos fuerunt, sed non peregerunt, &c. De ahi nace la porfia con que los Sabios de nuestro tiempo trabajan en busca de nuevos inventos, para merecer la gloria de que sus nombres queden inmortalizados en los fastos de la beneficencia humana: gloria que, como se hà dicho, es concedida à mui pocos. El negar à estos seres privilegiados el homenage de gratitud que les es debido seria en nosotros una infidelidad punible. No nos hagamos reos de tan feo delito, antes sí publiquemos altamente y celebremos con entusiasmo sus utiles descubrimientos.

Elogio de

Tal es en parte el objeto de este escrito: honrar en los terminos que es permitido à mi tosca pluma al que es honra de nuestra España; al Cirujano, que habiendo aprendido en la patria las doctrinas

Virgilianas, pasó al extrangero á recibir y dar aumentos de su ciencia; que, restituido á la nacion, no ha cesado de trabajar en su provecho, yá haciendo curaciones prodigiosas, yá enseñando publicamente el modo de hacerlas en las Escuelas nuevamente erigidas y en las demas mejoradas á influxo de su infatigable celo; al varon celebre, que hizo resonar por primera vez con sus ecos las bobedas de este gran edificio, para enseñarnos á evitar los abusos de las suturas; al sabio conocido y amado de todos los buenos; al siempre venerable Dn Antonio de Gimbernat, fundador y primer Director de este Regio Liceo.

No me valdré para ésto de aquel pomposo, pero estenil, lenguage que suele emplear la oratoria vilmente consagrada al elogio de personas sin merito, favorecidas por la suerte. Desconozco todo artificio, y comprehendo que es un verdadero modo de elogiar el poner de manifiesto el fruto conseguido con los muchos inventos del sabio á quien rindo el tributo de mi gratitud. Al ingenio inventor de Gimbernat debia yá la Cirugia la seguridad, por tantos siglos buscada y nunca conseguida, de operar en la hernia crural; la de fixar el globo del ojo para extraer la catarata ó abatirla; las algalias para introducir los sedales en la curacion de las fixas; la perfeccion de los metodos con que éstas se curan; un nuevo metodo de curar los hidroceles; unos instrumentos ingeniosisimos con que se simplifica notablemente la cruel operacion de la talla, á saber,

un lithotomo à tenaza y un catheter à dardo ò lanceta, con el que se evita seguramente el perder la abertura de la uretra; el conocimiento distintivo y la curacion cierta de una especie de ulceras de los ojos, que era el martirio de los pacientes y el oprobio de los cirujanos. ¿ Pero à que extenderme en la narracion de los inventos hechos por nuestro Director ilustre, quando para esto seria necesario escribir un abultado libro, puesto que apenas hay ramo alguno de la Cirugia que no se haya adelantado ò mejorado à influxo de sus desvelos y perspicacia? De ello podrá convencerse qualquiera leyendo la utilisima obra del celebre Townsend, publicada en dos volumenes en 8º marquilla, en Londres, año de 1796. con éste titulo: A guide to health; being cautions and directions in thetreatment of diseasas; en la qual se hace à cada paso honrosa memoria de las utilidades acarreadas al arte precioso de Chiron por nuestro sabio Gimbernat. Dexo al cuidado de otro este trabajo, y voy à fixar la atencion en uno solo de sus descubrimientos, acaso el mas util de que se puede gloriar la Cirugia Europea de nuestra edad.

Los aneurismas externos han sido siempre tenidos por una de las enfermedades mas temibles, constando por una funesta experiencia à todos los que no se han querido preocupar ser rarismo el que se curaba por los solos recursos de la naturaleza, y que para libertar à los dolientes de sus terribles consequencias era por lo comun indispensable descubrir y ligar la arteria, ò amputar el miembro: operaciones sangrientas y llenas de peligro, que solo se atrevian à

referencia de a. curadas por G.

practicar los profesores mas experto, y que no raras veces acarreaban por sí la muerte. Una enfermedad tal no podia menos de llamar la industriosa atencion de Gimbernat; y con efecto, habiendosele presentado un Comisario de guerra con un aneurisma en la poplitea, inventò un instrumento, con el qual, graduando segun convenia una compresion igual sobre toda la extension del tumor, consiguió disiparlo enteramente, dexando al enfermo libre de la fatalidad que le amenazaba: yá antes de éste habia curado á un individuo de la casa Rl. con el mismo método, aunque con instrumento menos perfecto, por la falta de buenos artistas.

Un instrumento construido baxo la misma idea se aplicó tambien por su consexo á Francisco Marqueti, que padecia un aneurisma en la arteria crural: mas no habiendose logrado con él el favorable resultado que se esperaba, antes creciendo enormemte, y pasando de verdadero á falso, de modo que yá no admitia ni la ligadura de la arteria ni la amputacion del miembro, le ocurrió la feliz idea de que seria tal vez posible obliterar aquel vaso en un sitio superior á su dilatacion, lo que en efecto se puso en práctica, y con tan prospero suceso, que el paciente que esperaba por momentos el terrible fin de su existencia, se vió en mui poco tiempo casi milagrosamente conservado en la sociedad de los vivos, en que todavia permanece.

Este suceso podria parecer obra de la casualidad, si no se hubiese verificado tambien en quantos enfermos de aneurismas se presentaron despues al mismo profesor, que conforme á la expre-

sada idea, dirigió la curación de Marqueti y fueron tres, de todos los quales tiene yá noticia esta sabia Escuela, por las relaciones circunstanciadas que se leyeron en sus juntas publicas. Y confirma tambien mas y mas que aquel suceso fué obra del acierto en la invencion la observacion que tengo la honra de presentar à la censura de tan respetable cuerpo, que es como sigue.

A mediados de Agosto del año ultimo de 1806. compareció en mi casa José Roca, con su hija Dalla Maria, de edad de ocho años y medio, pelo rubio, ojos pardos, cutis fino, genio iracundo y temperamento irritable. Esta niña habia caido caminando en tierra llana, el dia 27. de Julio anterior, en ocasion que llevaba un plato en las manos: rompióse éste, y con uno de los cascos se hizo una herida en la parte inferior é interna del antebrazo derecho, à dos dedos de su articulacion con el carpo. El fluxo de sangre que sobrevino sorprendió à sus Padres, y para contenerlo llamaron al Cirujano Dn. Francisco Redondo, quien, sospechando que solo estaba abierta la vena radial, corrigió el fluxo à beneficio de un parche aglutinante, fomentos de agua y vinagre, una vendage circular, y la situacion del antebrazo en una charpa formada de un pañuelo. Asi me lo refirió el mismo profesor, y que no volvió à ver à la enferma hasta pasados unos veinte dias, à cuyo tiempo fué nuevamente llamado, à causa de haberse observado un bultito que pulsaba, y que conoció ser un aneurisma del tamaño de una abellana, por lo que quiso consultar con otro facultativo, que fué

Dn Antonio Martinez, y ambos miraron como incurable el mal, aunque el Dr Antonio indicó el uso del torniquete, bien que no lo aplicaron, y sí una longueta longitudinal à lo largo de la arteria braquial, sugeta con un bendolete circular.

Dr Pedro Navalcarnero, primer Cirujano del Hospital Real de esta Corte, à quien hicieron ver la niña, mirando mal el uso del referido vendage, se tomó la libertad de quitarlo, y aplicar la compresion sobre el mismo tumor, aconsejando los mismos fomentos de agua y vinagre sobre la mano, y habiendole insinuado el pensamiento del torniquete, dijo que no tenia noticia de tal cosa, que lo dexasen, y volviesen à su casa al cabo de algunos dias. Al retirarse de élla, encontraron à uno que dixo ser cirujano, quien habiendo preguntado la causa del llanto de la niña, y sabiendo que consistia en el dolor causado por la fuerte compresion que hizo Navalcarnero, le quitó el vendage, y añadió que estaba expuesta à que, rebentandose el tumor, muriera de repente; lo que bastó para hacer desconfiar à los Padres del primer Cirujano del Hospital, y venir à mi casa, dirigidos por un conocido.

Cerciorado yo de que en efecto la enfermedad era un aneurisma ò verdadero, ò tal vez falso consecutivo, del tamaño de una nuez, aconsejé el uso del torniquete en la arteria braquial, fundado en el buen resultado de su aplicacion en las observaciones antes insinuadas, en todas las quales fuí testigo ocular y tuve alguna parte; y creyendo que seria infructuosa toda diligencia

dirigida á comprimir el tumor mismo, atendida la estructura y disposicion de aquel sitio, como tambien vano el aguardar que lo curase con el tiempo la naturaleza por sí sola, por una de aquellas singulares maravillas que de ella se nos refieren. Tampoco creí oportuno el descubrir desde luego la arteria para ligarla, reservando este delicado y doloroso arbitrio para el caso en que fuese inutil el suave que me prometia. Mas no obstante, para mayor seguridad, hice ver la niña por Dn. Agustin Sinesta; y siendo éste de mi modo de pensar, pasé á aplicarle mi torniquete sobre la arteria braquial, lo mas baxo posible, guarneciendo antes la almoada comprimente con una compresa de forma piramidal, y de dos dedos de altura, cuya base abrazaba toda la almoada, y su punta tendria como dedo y medio de longitud, para que comprehendiese otro tanto de la arteria, y medio de ancho, con el fin de evitar en lo posible la compresion de los vasos colaterales, y con ésto los síntomas que de ella pudieran sobrevenir; pues aunque son corregibles, no dexan de incomodar y retardar un tanto la curacion.

Hecho ésto, dando buelta á la llave, interceptè el curso de la sangre ácia el tumor, hasta que éste perdió del todo la pulsacion: al dia siguiente fué preciso dar mas buelta á la llave, por que habiendo cedido las correas, volvió á manifestarse el latido en el tumor: maniobra que repetí en varios dias, y hasta que, no teniendo que dar de sí las correas y siendo constante la compresion, quedó enteramente desvanecida la pulsacion en

el tumor, y sin que à él llegase ninguna sangre.

A este tiempo se observó en toda la extremidad inferior al torniquete una tumefaccion edematosa, hija sin duda de la intercepcion del curso de la linfa, por haberse comprendido en la compresion algunos de los vasos conductores de ella, lo que era dificil evitar en aquel sitio. Esta tumefaccion se conservó por algunos dias, pero sin particular molestia, y al fin fué desapareciendo à beneficio de un simple fomento de vino aromatico.

Quando yo me creia victorioso, pues que à mas de la disipacion del edema, el tumor aneurismatico daba todos los indicios de resolucion, al cabo de unos 20. dias hallé que, por ser las laminas del torniquete de menor diametro que el grueso del braço, las correas hudian en el tegumento, y lo rozaron en terminos de causar algunas flictenas, yá trasparentes, y yá tambien lividas. No me fué posible evitar este roce mediante almoadillas de hilas embueltas con una tira de lienzo, y fué preciso levantar el torniquete para acomodarle otras planchas, que siendo mayores, dexasen un puente entre las correas y el tegumento; y entre tanto que esto se hacia, suplieron en parte por el torniquete una gruesa longueta, aplicada à lo largo de la arteria con una eminencia que llenase el hueco formado en el punto de la compresion, sugeta con un vendage circular, el qual comprendia tambien unas hilas formes con su compresa simple sobre las flictenas, y otra compresa doble puesta en el punto de apoyo; de modo que con este vendage comprimia solo los

dos puntos en que lo hacia el torniquete, proponiendome el conservar en lo posible los grados de obliteracion yá conseguidos: ademas fomenté la parte con el vino aromatico, principalmte en el sitio rozado.

Las nuevas laminas del torniquete, siendo mayores de lo que correspondia, trageron otro daño; pues no podia hacerse con ellas una compresion constante y exacta, por dar lugar á que vacilase el torniquete de uno á otro lado, de que resultó que en el sitio comprimido se formase una escara gangrenosa, sucediendo casi lo mismo en la parte opuesta ó punto de apoyo, á pesar de la precaucion que tomé de poner debajo de la almoada propia del torniquete una compresa de lienzo suave bastante ancha y de quatro ó mas dobleces. A producir este daño discurro pudo contribuir tambien el caracter inquieto de la niña, bastante mimada, y lo tierno de su piel.

Este accidente obligó nuevamente á levantar el torniquete; y para no perder lo que yá consideraba ganado en quanto á la obliteracion, puse antes una compresa mas arriba de la escara y otra en la parte opuesta, ambas de un grueso suficiente para que la venda con que las sugeté no causase una compresion circular. Con el unguento amarillo, que tenia á mano, conseguí la caida de las escaras; y la ulcera se cicatrizó despues, por medio de las hilas yá secas, yá alguna vez mojadas con el extracto de saturno, y de algun ligero toque de la piedra infernal.

Teniendo yá debidamente arreglados las

planchas del torniquete al queso del brazo, quité el apósito, y lo apliqué de nuevo, armado con sus compresas, en el sitio que mediaba entre la escara y el sobaco, y muí inmediato á éste, por necesidad: dí vueltas á la llave, hasta que se desvaneció del todo una obscura pulsacion que se advertía en el tumor mientras faltó el torniquete: estas vueltas tubiéron que repetirse tres ó quatro dias seguidos, por que cedian las correas, y aun mas las nuevas compresas.

Doce dias se pasaron despues sin necesidad de tocar el torniquete, pues ni la enferma se quexó del menor dolor, sin embargo de preguntarselo diariamte, ni el tumor daba el mas leve indicio de que la sangre descendia; antes al contrario, se disminuian á un tiempo su volumen, y aquella dureza que siempre se halla, y es producto del cuajo que allí se forma, cuya disolucion habia yá auxiliado con el fomento aromatico, en que estaba disuelta la sal de tartaro.

El dia 3º de Noviembre observé que la materia rebosaba por sobre la plancha compresiva del torniquete, por haber cedido las carnes á la compresion, en tales terminos, que la compresa y almoada estaban escondidas en la ulcera, de modo que las margenes de la lamina herian al tegumento. Sorprendiome la consideracion de que la arteria podia estar comprendida, y que si no se habia verificado la hemorragia, seria tal vez por haberlo impedido la misma compresion causadora de la ulcera: en consequencia, dudaba si

deberia ó no levantar el torniquete; pues temia, que haciendolo, sobreviniese un golpe de sangre, tal vez funesto, atendido el calibre y sitio de la arteria y la dificultad de ligarla, que era el unico recurso que en tal caso me quedaba. Mas no obstante, confiado en que una pelota y el tor-tor aplicados en el mismo sobaco podrian proporcionarme tiempo para buscar y ligar la arteria, me resolví á levantar el torniquete, y hallé un hueco acomodado á la figura y tamaño de la compresa y almoada.

Si grande fué mi sorpresa al considerar el funesto resultado que podia seguirse de apartar el torniquete, fué mayor mi placer al ver que solo se desprendian algunas gotas de sangre de tal qual punto de la superficie de la ulcera, y que en el sitio correspondiente á la arteria no habia cosa que pudiera hacerme temer la hemorragia; pero como tampoco habia una seguridad absoluta, sin pararme mucho en el examen del estado de la parte, la rellené pronto de hilas secas y suaves, manteniendolas moderadamte apretadas con una compresa y un vendage circular, el qual comprendia tambien á otras hilas y compresa aplicadas á la parte exterior, que igualmente habia experimentado una excoriacion considerable.

Pasados algunos dias, persuadiendome que podia estar seguro de todo riesgo, y viendo por otra parte que tampoco pulsaba el tumor, de que infer[illegible] que la arteria estaba ya obliterada, traté solo de fomentar el aposito con el mismo

vino aromatico con que fomentaba el tumor, y à beneficio del qual se fué éste resolviendo hasta desaparecer del todo.

A los dos ò tres dias de las fomentaciones levanté el aposito, y hallé que las carnes se adelantaban de todos los puntos de la superficie, para llenar el hueco de la ulcera; y entonces apliqué unas hilas formes con su compresa y un vendage contentivo. Las carnes à las veces crecian demasiado y sin firmeza, yá en éste ò yá en aquel punto, por lo que, ò mosaba las hilas con el extracto de Saturno, ò tocaba las carnes con la piedra infernal, segun las circunstancias. Al cabo se hà conseguido que las ulceras se cicatrizasen y el tumor se resolviese, quedando la enferma enteramente curada à fines de Diciembre del mismo año. [illegible]

Reflexiones.

1ª

¿El aneurisma de ésta niña fué primitivo ò consecutivo? quiero decir, ¿se rompió la arteria al tiempo del golpe, y luego se aglutinó, quedando no obstante debilitadas las tunicas, y

dando así lugar á la formacion del tumor; ó se rompió solo la vena, y se cerró, como sucede en la flebotomía, á beneficio del aposito que se aplicó, y contundidas y debilitadas las tunicas de la arteria, se dilataron despues hasta formar el tumor aneurismatico? No me parece facil la decision de este punto, que por fortuna tampoco nos importa. Mas sin embargo, dixé que la relacion del primer facultativo, la facilidad con que cedió la hemorragia, y la experiencia á cerca de los modos con que á veces se presenta ésta enfermedad, pueden inclinarnos á creer lo ultimo.

Tambien pudo ser un aneurisma falso consecutivo de una especie particular, de la que solo hace mencion, á lo menos que yo sepa, el citado Guinbernat, en una observacion que leyó en el R.l Colegio de Barcelona, el año de 1772. En ella se vé que, abierta la arteria braquial en una sangria, y cerrada la cisura exterior, se formó un saco aneurismatico inmediato á la misma arteria, el qual, creciendo notablem.te, obligó al observador á descubrir y ligar el vaso. No es mui verosimil que fuese de ésta especie el aneurisma de nuestra niña; mas sin embargo concibo que, aun siendolo, se habria curado por el mismo método.

2.a

Acaso no faltará quien, mirando los acontecimientos ultimamente referidos sin una exácta meditacion, los considerará como contra-

indicantes del nuevo metodo, por hacerlo complicado y penoso; mas estoy cierto que mudará de parecer, si examinandolo bien, llega á conocer que no fueron hijos del mismo método, sino de las circunstancias ocurridas individualmte en ésta curacion; y así es que no se han verificado en los demas sugetos curados por el mismo, ni hay motivo para recelar que se verifiquen, sino es por rara casualidad, y menos observandose algunas reglas que se indicarán mas adelante.

3ª:

Tal vez se me dirá ¿ por que quando hubo el temor de la hemorragia no procuré precaverla, aplicando el torton antes de quitar el torniquete? A ésto responderé que no era facil, por llegar la ulcera tan arriba, como lo manifiesta su cicatriz, de modo que, estando aplicado el torniquete que llegaba al hueco axilar, era bien dificil, por no decir imposible, el aplicar al mismo tiempo el torton.

4ª:

Es opinion generalmte recibida que la compresion de la arteria debe hacerse graduada, con el fin de que se vayan dilatando poco á poco y sin violencia sus ramos colaterales, y puedan de este modo recibir sin daño toda la sangre que dexa de correr por el tronco comprimido. Yo convengo en que la compresion se ha de hacer por grados, mas nó por la razon explí-

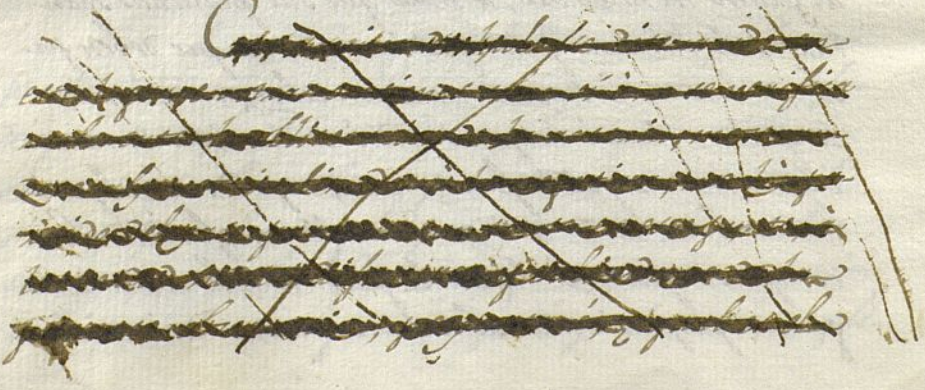
cada; pues vemos que quando en los mismos aneurismas se practica la ligadura de la arteria, sin embargo de que con ella se cierra del todo è instantaneamente su capacidad, no obstante la curacion se verifica, sin que los colaterales den el menor indicio de ser violentados por la maior cantidad de sangre que reciben. Debe pues, à mi entender, hacerse graduada la compresion, con el objeto de acostumbrar à las partes que cubren la arteria al estimulo compresivo; evitando de este modo que se inflamen y ulceren, como sucedió en el caso referido, en el que se habria verificado tal vez la curacion en menos tiempo y con menor molestia, si yo no hubiese querido adelantar tanto, teniendo presente el celebre axioma festina lente. Es verdad que allí concurria la circunstancia de suma delicadez en la piel, por la tierna edad de la enferma, lo que deberá tenerse à la vista quando se emprenda ésta curacion en algun sugeto tierno como éste.

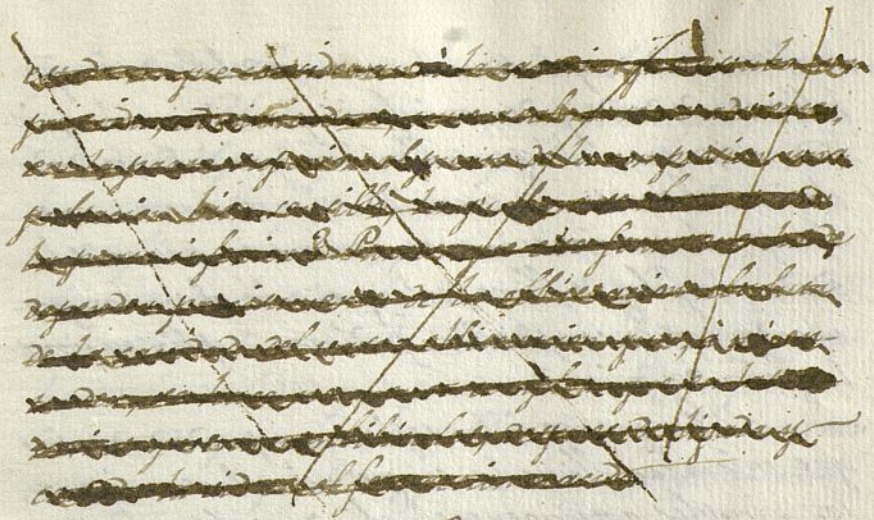
5ª:

El torniquete debe ser siempre proporcionado al grueso del miembro, de modo que sus planchas sean largas lo bastante para que las correas que deben pasar de la una à la otra no hagan el segumento, con lo que se evitará lo que sucedió en la visita de mi observacion: y si lo fueron mas, expondrian al paciente al otro daño que dexo tambien referido. La compresa que debe hacer la presion debe ser de un grueso proporcionado al de las carnes, es decir, à la

profundidad de la arteria, la que varia segun el miembro, la edad del sugeto y su textura y obesidad; pero ha de tener al mismo tiempo una figura conica, cuya base esté sugeta à la almoada del torniquete, abrazandola perfectam.te para fixar mejor el punto de compresion; y la punta, que será de mayor ò menor longitud segun el estado y sitio de la arteria, terminará en un grueso de media pulgada ò algo menos, conforme à las circunstancias, pero sin ser plana, sino algo convexa, para que siempre comprima con preferencia su linea central, à que debe corresponder el centro del vaso. Este es el medio que entiendo ser mas apropósito para evitar en lo posible la compresion de los vasos y nervios que acompañan à la arteria. Aunque hè dicho que la compresa debe sugetarse por su base à la almoada del torniquete, no por eso juzgo que ésta sea absolutamente necesaria, antes acaso seria mas ventajoso adaptar sin intermedio alguno la compresa piramidal por su base à la lamina metalica del torniquete, dandole la altura correspond.te

6.ª





6ª

No siempre son de absoluta necesidad todos los medios generales que de ordinario se aconsejan para la curacion de este mal; y aun los topicos sobre el tumor pueden ser perjudiciales, segun las circunstancias. Los primeros deben ser relativos al estado de la constitucion, y los segundos á las condiciones del aneurisma. En los pletoricos, robustos, de humores propensos á la rarefaccion y de exercicios fuertes, podrán ser utiles las sangrias, los debilitantes, los acidos y la quietud. Los que padecen vicios especificos exigen el correctivo de cada uno de ellos. Como nuestra enferma estaba del todo sana, por eso no se hizo uso de ningun medicamento. La quietud tan recomendada como necesaria, solo la observó algunos ratos, obligada por la fuerza del dolor que experimentaba al graduarse mucho la compresion; mas fuera de esto, diariamente se hallaba jugando con otras chicas en la calle, corria por las ferias, iba al rio

con su Madre, y hasta á los montes del Pardo á coger bellotas: de donde podemos inferir que ni aun la quietud es siempre indispensable; bien que á la verdad el sitio del tumor, la situacion del miembro en una charpa, las acciones menos activas en razon de la edad, y la falta de fluxo de sangre acia el tumor procurada por la compresion, pudieron suplir en parte la falta de quietud.

En quanto á los topicos, no puede dudarse que mientras fluye la sangre acia el aneurisma, los simples astringentes, aplicados sobre el mismo sin una compresion fuerte, podrán ser de utilidad: mas ni éstos ni otros dexarán de dañar mas ó menos tarde, quando se apliquen formando dicha compresion: siendo facil conocer que el latido continuo de la arteria, chocando contra un determinado punto, cuyas partes no pueden ceder por razon del aposito comprimente, puede ocasionar la absorcion de las partes intermedias, y de consiguiente una rotura ó ulceracion, de maior ó menor riesgo, segun el sitio y calibre del vaso. De éste nos dió una prueba Marqueti, en quien se vió claramente, que si no se hubiese abandonado la compresion sobre el tumor, aunque procurada con la maior industria, sin duda hubiera sido victima de tal procedimiento. Por ésta razon seria yo de parecer, que si se emplean topicos en aquellas partes, sea sin compresion, en tanto que no se haya interceptado yá enteramente el curso de la sangre; pero verificado éste, tendrán lugar de qualquier modo, pudiendo entonces favorecer la resolucion del material concreto, que de ordinario

queda en mas ó menos cantidad en el hueco del tumor.

Mas no obstante, hay sitios que permiten desde el principio la compresion, como se pueda hacer de modo que abrace exâctamente á toda la superficie tumorosa, para ir disminuyendo sucesivamente la circulacion, coartando las tunicas dilatadas de la arteria. Y de este modo se comprehende la utilidad que puede tener la maquina inventada por nuestro sabio Autor para los aneurismas de la poplitea, quando aun no estan mui adelantados.

7ª:

Tengo presente que un profesor de distinguido merito, qual fué Dⁿ Juan de Navas, cuya pérdida lloramos todos, no menos que las de sus ilustres compañeros arrebatados anticipadamente á la mansion de las sombras, no encontraba en este invento tanto merito como otros, por que no consideraba á ésta enfermedad tan terrible, puesto que la habia visto muchas veces curada por la naturaleza y por el arte. El mismo consideraba tambien en la ligadura las ventajas de poder con ella obliterar con mas seguridad la arteria en un sitio no alterado, y comprehendiendo menos puntos de su extension, para dexar así libres maior numero de ramos colaterales, que conservasen el riego de la parte inferior del miembro.

Sorprende ciertamente la felicidad de aquel profesor en su practica de aneurismas, pues en el exito censorio en que trató de éllos, hace mencion de

un buen numero, los mas curados por la Cirugia ò por la autora de nuestra conservacion. Pero debemos convenir en que ésta felicidad es rara; siendo tambien de advertir que la Cirugia en todos los sugetos que se empleó fué sanguinaria y dolorosa, y mortal en dos de ellos: circunstancias que rebajan algunos grados à aquella felicidad.

Por lo demas, con el torniquete puede sin duda obliterarse la arteria, con la misma seguridad que con la ligadura, en un sitio libre de alteracion, para cuyo conocimiento no es necesario poner el vaso al descubierto, bastandole à un experto patologico el exámen atento del estado del miembro y de las disposiciones del enfermo. Y sobre todo, habiendose visto en este y otros casos, que aunque sea mui alta la compresion, no por eso han faltado à la naturaleza vasos que habilitar, para que suplan por el comprimido, ¿que inconveniente hallaremos jamas en buscar aquella seguridad, alejandonos quanto nos parezca del aneurisma y sus inmediaciones?

El comprender muchos puntos de extension de la arteria en la compresion no es ninguna desventaja; porque se vé practicamente que no acarrea el menor daño; y ademas se evita con esto el riesgo que hay en la ligadura de que se corte con ella la arteria. Hubo Gimbernat dos casos en los que, empleando el metodo de la ligadura, sucedió que cayendo ésta à los siete ù ocho dias, y siguiendo felizmente la curacion à los veinte dias sobrevino una hemorragia, de que perecieron ambos; y en la inspeccion de los cadaveres halló la arteria en el sitio de la

ligadura tan abierta y dilatada como si se acabase de cortar. Estos casos no son unicos en su clase. Y en ellos tenemos una confirmacion práctica de que el expresado riesgo no es imaginario. La experiencia debe ser nuestro unico norte, y el que la consulte bien en los casos de que se trata, oyendola con docilidad, estoy cierto que convendrá conmigo en que el nuevo invento de Gimbernat ofrece un camino ancho, despejado y libre de los tropiezos que temió el sabio profesor citado, y de otros que temí yo mismo en otros tiempos.

Evidenciada yá, segun entiendo, la bondad de éste nuevo metodo y su preferencia sobre los demas hasta aquí conocidos, solo me resta que desvanezca una sospecha, que si saliese cierta, disiparia como humo la gloria con que miramos cubierto á su inventor, dexandolo manchado con el feo borron de plagiario. Ha susurrado la voz de que mucho antes que nuestro Marqueti se habia curado en Alemania con el mismo método otro sugeto por el medico Bruecknes, suponiendo que éso constaba en el periodico publicado con el titulo de Biblioteca Germanica Medico Chirurgica, de donde esa verosimil hubiese sacado mi Maestro la idea, para apropiarsela.

Para convencerse qualquiera de lo contrario, bastaria conocer el caracter de integridad y modestia de nuestro primer Director, quien buscando en todo el bien comun, y no la satisfaccion del amor propio, lexos de ser capaz de apropiarse lo ageno, dexa correr como tal mucho de lo que es suyo. Pero

no demos valor alguno à ésta consideracion, y empleemos unicamente argumentos positivos, à cuya fuerza no pueda resistirse ni la mas obstinada emulacion. En el quaderno decimo tercio, tomo tercero del citado periodico, es donde se halla inserta la observacion de Brueckner, Medico en Gotha. Este quaderno se publicò en el año 1798., habiendose curado el enfermo de Brueckner à principios del año 1795. La curacion de Marqueti se verificò por Enero de 1792. esto es, tres años antes que la de Vhslau, Cirujano de Gotha, que fué el enfermo de Brueckner. Veanse el citado periodico en la pag. 73. y siguientes, y la observacion leida por Dn. Agustin Pinesta en este Rl. Colegio, el dia 22. de Enero de 1795.: tiempo en que el medico Aleman estaba curando à Vhslau. Conque, si hubiesemos de juzgar por la anterioridad de las fechas del supuesto plagio, deberiamos decir, no que el Cirujano Español robó el invento al medico Aleman, sino al contrario, precediendo, como es evidente, la curacion de Marqueti tres años entexos à la del Cirujano de Gotha.

Mas à la verdad nada de ésto hubo; y Brueckner puede que aun en el dia esté bien ignorante del nuevo metodo de Gimbernat, que se halla tan vulgarizado entre nosotros. Dixo esto, por que lo que hizo el medico de Gotha no fué obliterar por medio de la compresion la arteria en un sitio superior al del aneurisma, sino comprimir à éste, y disminuir mas arriba el impulso de la sangre que bajaba, valiendose para ello del torniquete, que nosotros empleamos despues para la obliteracion, y en lugar de las

lonquetas compresivas, que entonces se usaban generalmente. Estas son las palabras que se leen en el periodico. Pero conviene saber antes que Brueckner trataba de hacer la amputacion del muslo, sin que jamas quisiese venir en ello el paciente; y baxo este supuesto se dice allí: „Voyant qu' il ne pouvoit y avoir recours, ce praticien imagina de soutenir les parois de l'artere en dehors, d' en augmenter ainsi la resistence, et de diminuer l' impulsion du sang. Pour cela il appliqua un tourniquet sur l' artere crural, et il le serra au point de diminuer sensiblement la force des pulsations dans la tumeur anevrismale." Este torniquete asi se quedó, sin que jamás se haga mencion de él, y mucho menos de haberlo apretado en adelante graduadamente. Toda la idea principal se reduxo á comprimir el aneurisma con compresas quadradas de dos dedos de grueso, entre las quales había una plancha delgada de plomo, mojadas con un fuerte cocimiento frio de las bellotas, en que disolvia el alumbre, y se le añadia una tercera parte del agua vegeto mineral; estas compresas se mudaban tres ó quatro veces al dia, y en su lugar se aplicaba de tiempo en tiempo el hielo sobre el tumor. Con este tratamiento, continuado por un mes, el tumor disminuyó. Mas lo que en concepto del Autor tubo un gran influxo en la curacion, fué una calentura catarral reumatica, que luego sobrevino con sintomas violentos, y para la qual sangró al enfermo, le puso en un plan antiflogistico, le aplicó una cantaxida entre las espaldas, y promovió la expectoracion: esta calentura terminó

sobre los once dias por una expectoracion facil, por la transpiracion, y por un sedimento abundante en las orinas; observandose que desde ésta época el aneurisma fué siempre à menos, quedando à poco tiempo del todo disipado.

Cotejese ahora el método con que curamos nosotros los aneurismas con el que queda descrito de Brueckner, y se verá quan diversos son en el objeto, en los medios, y en la esencia. Las miras que se proponia Guattani, y que Richter solo creia aplicables à los aneurismas falsos, fueron las mismas que se propuso Brueckner, poniendolas en práctica, como lo confiesa con el candor de un verdadero sabio. No consta que el exemplo del medico Aleman haya servido de modelo à otros; antes parece que se ha mirado con indiferencia, y como un fenomeno casual, que no debe ser imitado: à lo menos este debe ser el concepto que de él formaron los eruditos redactores del citado periodico Brewer y Delaroche, puesto que juzgan arriesgado el repetir lo que hizo Brueckner, por los gravisimos inconvenientes que à su parecer trae consigo la compresion.

Callen pues las negras pasiones, que han obligado à negar à la cirugia patria la gloria que le corresponde de derecho, para atribuirla à la extrangera, que carece de todo titulo para su pretension, y que con efecto no la pretende; siendo cosa por cierto bien ridicula que se nos quiera despojar de lo que es nuestro, para darlo à quien ni lo merece ni lo solicita, solo por el depravado gusto de

vexnos desnudos. Este es un especie de vilipendio que amortigua el zelo, tanto como la estimacion lo vivifica y vigoriza. Si los Españoles somos tachados con razon de indolentes, por mirar con indiferencia que los extraños se apropien el mexito que contrageron nuestros ingenios con sus descubrimientos, no añadamos à esta nota la extravagancia de atribuirselo nosotros mismos. Y puesto que no cuidamos de evitar que nos roben los lauxeles que produce nño feliz suelo, no tengamos la sandéz de tributaxselos como una ofrenda que les es debida. Es yá tiempo que nos desvelemos en cogex, si es posible, todo el fruto de nuestros trabajos, para que no se diga siempre de nosotros con ixxision:

Sic vos non vobis vellera fextis oves;
Sic vos non vobis mellificatis apes;
Sic vos non vobis aratra fextis boves.

Creo bien fundado quanto vá dicho en éste escrito: mas como es muí posible que padezca tambien equivocaciones, por lo tanto lo sugeto todo con gusto à la docta è imparcial censura de los xespetables maestros de ésta Regia Escuela, que lo son tambien mios.

Madrid y Abril 3 de 1807.

Lic.do D.r Agustin Belaez

REAL COLEGIO DE CIRUGIA BIBLIOTECA

37-4-A=.°.6

Nº 541

Observacion

de un aneurisma curado por el nuevo método de Dn. Antonio de Gimbernat, y en la que se aplaude el gran mexito de éste distinguido Profesor.

por

El Lic.do Dn. Agustin Pelaez, primer Ayudante de Cirugia del Rl. Exercito, Cirujano de la Rl. Familia y Medico en ésta Corte.

REAL COLEGIO DE CARLOS III BIBLIOTECA

Adicion á la observacion ultimamente leida sobre la curacion de los aneurismas, por su Autor el Lic.do Dr. Agustin Pelaez.

Bien persuadido que nuestras observaciones solo entanto son utiles en quanto van animadas del espiritu de verdad, y acompañadas de la mas exacta individuacion de todas sus circunstancias, he creido necesario dar noticia de un acontecimiento singular que se ha advertido en la enfermera de que trata mi observacion, leida en la ultima Junta de este R.l Colegio. El hecho es de tal calidad que, segun entiendo, al paso que bonifica el nuevo metodo curativo de los aneurismas, dá margen á nuevas reflexiones utiles, y cuyo merito sabrán apreciar los justos conocedores.

La curacion de este aneurisma se verificó del mismo modo que la de los otros quatro que yo presencié, esto es, disminuyendose el tumor á medida que menguaba el impulso de la sangre, mediante la aplicacion del torniquete, y quedando desvanecido y sin pulsacion alguna, quando la sangre dexó enteramente

de

de fuir, por hallarse ya obliterada la cavidad de la arteria? Dije que á fines de diciembre estaba la enferma del todo curada, porque entonces ya no quedaba ni aun vestigio del tumor; pero debo añadir que la pulsacion en este, y en todo el trayecto de la arteria, inferior á la compresion del torniquete, habia ya cesado á fines de octubre.

Posteriormente á la completa curacion, y mas por curiosidad que por recelo ni otro fin particular, habia registrado la parte, y observado que continuaba la arteria sin pulsacion; y con esta seguridad estendí mi cuidado hasta cosa de un mes. Pero, habiendola registrado de nuevo en el dia mismo en que le leyó la observacion, noté que se habia renovado la pulsacion, no solo en la arteria radial, en que estaba el aneurisma, sino tambien en toda la braquial, incluso el sitio mismo en que la compresion del torniquete la habia obliterado del todo: por manera que es un hecho cierto é indudable que habiendose inutilizado primero la arteria, para curarse el aneu-

ris-

risma, y permaneciendo asi por mas de quatro meses, se ha rehabilitado despues, quedando solida la curacion. Digo que el hecho es cierto, porque, si bien podria yo haberme equivocado, no es de presumir que haya sucedido lo mismo à los señores Dr. Agustin Ginesta, Dr. Pedro Castelló, Dr. Sebastian Loche, Dr. Ramon Llord, y Dr. Antonio Martinez, que han examinado detenidamente la arteria en uno y otro de estos estados.

Este fenomeno que no se ha verificado en ninguno de los otros sugetos curados con el mismo metodo, debe atribuirse à que la obliteracion no se hizo con tanta firmeza y solidez en esta niña como en los demás, que eran adultos, yà por ser sus carnes mas tiernas y distensibles, yà tambien por no haberse podido continuar la aplicacion del torniquete por mas tiempo, à causa de las circunstancias explicadas en la observacion.

Es de advertir, que la pulsacion en toda la arteria rehabilitada es mucho mas debil que en la del otro brazo, y que apenas se percibe en el sitio donde estubo el aneurisma, sin embargo de percibirse claramente mas abaxo y

mas

mas arriba de este lugar. Yo atribuyo aquella debilidad de pulsación á la falta de uso que ha tenido la arteria por tantos meses, y creo muy posible que con el tiempo recobre su vigor. La casi inacción de la arteria donde estuvo el tumor dependerá, á mi ver, de la mayor debilidad que halló adquirido, y principalmente del mayor grueso de sus túnicas por algo que se les habrá pegado de la porción fibrosa y glutinosa de la sangre mientras esta remoró en el saco aneurismatico.

Por lo demas, esta rehabilitacion de la arteria nos hará pensar que se reproducirá el aneurisma? lo completo de la curacion, la solidez de la arteria donde estuvo aneurismatica, y los exemplos de no haverse renovado jamás los aneurismas curados con la compresion hecha sobre ellos mismos, dejando en su integridad el exercicio de la arteria, me parece que deben excluir todo temor.

Asi, este fenomeno, lejos de disminuir en nada el mérito y las ventajas del nuevo metodo de que se trata, lo hace mucho mas de

recomendable, haciendo ver que con el, al paso que curamos benignísimamente los aneurismas, podemos también esperar que recobre su ejercicio los canales del riego, después de haberlos tenido tapados todo el tiempo necesario; de modo que ya no es preciso obliterar para siempre la arteria, ~~que, ocluirla~~, como creíamos, sino que basta obliterarla por algun tiempo. Por lo que, debemos mirar el descubrimiento de aquel fenomeno como una ventajosa añadida á nuestros conocimientos en este precioso ramo de practica, el qual podrá todavía cultivarse mucho mas, si observando y meditando con fino criterio, llegamos á conocer los diversos grados á que debe llegar esta compresion en cada individuo, atendida su edad, su sexo, la calidad de su fibra y su temperamento, sus disposiciones sanas ó morbosas, sus habitos, &c. circunstancias que bien atendidas nos darán en que individuos podremos fiar la curacion del aneurisma, á la obliteracion temporal, y en quienes será preciso la perpetua.

bien que en caso de duda será siempre esta la que deba adoptarse, como el partido mas seguro. Y es tambien de presumir que esta se verificará muchas veces aun quando no la deseemos; porque la misma seguridad que se busca en la curacion nos obligará á continuar la compresion por algun mas tiempo del que convenga para que quede una obliteracion ligera y que se suelte despues espontaneamente.

¿Pero habrá quien en virtud de aquel fenomeno se afiance en el concepto de que con estas compresiones la arteria realmente no se oblitera jamás de un modo permanente? sin compresion alguna, y solo por falta de uso se obliteran el tubulo arterioso, que media entre la aorta y la pulmonar, y las arterias y vena umbilicales despues de ligada y cortada la vid en el feto recien nacido. Y á vista de esto ¿p. que no creeremos en las obliteraciones de que es question? Si estas no se verifican

car ¿ que cosa esperimentan aquellas arterias comprimidas, que quedan inhabiles para siempre ?

Tal es la novedad ocurrida, y tales las reflexiones que ella me ha sugerido, las que sugeto tambien à la justa censura de mis sabios Maestros, protestando de su ilustracion que daràn al asunto toda la claridad y realce que le merece, y que en vano podria esperarse del corto caudal de mis conocimientos = Madrid y Abril 16. de 1807.

B. L. M. Dr. Agustin Pelaez

87-4-A = nº 6 Nº 542 1

BIBLIOTECA DE COLEGIO DE S. CARLOS

Extracto del papel presentado á esta Junta por el Lic.do D.n Agustin Pelaez y q. se leyó en la sesion anterior.

Elogia en la entrada al S.or D.n Antonio de Gimbernat Sr. Director de esta Escuela indicando q. apenas habia ramo alguno en la Cirugia q. no le deba alguna mejora como se echa de ver de la obra q. Townsend escribió en Londres el año de 1796 con el titulo Una guia para la salud, &c. y de los muchos descubrimientos é invenciones suyas q. todos conocemos y de las q. cita algunas á saber el contentivo del ojo para la operacion de la Catarata; las algalias para operar en las Rixas y perfeccion de los varios metodos aplicados á este fin; el cateter á dardo y el litotomo á ~~lanceta~~ tenaza; su modo de curar radicalmente el Hidrocele; su metodo de franquear paso á las partes por cuya presencia se forma la Hernia femoral sin riesgo; la distincion y curacion cierta de una especie de ulceras de los ojos q. era el oprobio de los Cirujanos; y por fin los medios de q. se ha valido felizmente para curar los Aneurismas de las extremidades de nuestro cuerpo sobre cuyo punto fixa el Autor su atencion poniendonos á la vista un caso q. le ha ocurrido en su practica, despues de haber expuesto en q. consisten aquellos. Ellos se reducen á curar los aneurismas comprimiendolos por igual en toda su ex-

tension ó cegando el tronco arterial de que es continuacion el aneurismatico y demas colaterales q. abocan al aneurisma. Empleó el S.or de Limbernat el primer medio con felicidad al aneurisma de la Arteria poplitea de un Criado de la Casa R.l sin embargo de no haberse valido de un instrumento tan perfecto como deseaba por falta de buenos Artistas y tambien al de un Comisario de Guerra bien que con el instrumento hecho á su gusto. Posteriormente se sirvió del mismo para curar un aneurisma q. Fran.co Marqueti tenia en la Arteria femoral p.o habiendo observado q. el tumor no solo no se disminuia sino q. iba tomando creces y por ultimo q. se habia rebentado la arteria aneurismatica se resolvio á cegar la arteria femoral comprimiendola graduadamente con el torniquete cerca de su origen. Se cegó esta arteria y quedó completamente curado este terrible mal. Esta invencion le valió para curar otros tres y á su imitacion sacó el S.or Pelaez de un gran apuro á una hija de Jose Roca llamada Maria Olalla, q. es el principal objeto de este discurso.

Esta muchacha de pelo rubio, ojos pardos, cutis fino, genio iracundo, temperamento irritable, y de edad de ocho años y medio se cayó en 27 de Julio proximo pasado, y con un casco de un plato q. llevaba en las manos se hirió en la parte inferior é interna

del antebrazo derecho, à dos dedos de su articulacion con el carpo. Sobrevino gran fluxo de sangre q. cierto Cirujano sospechando seria de la vena radial restaño à beneficio de un parche aglutinante, fomentos de agua y vinagre, vendage circular, y colocacion del antebrazo en una charpa. Este Profesor fue llamado de nuevo à los 20 dias por haber echado de ver los Padres un bulto del tamaño de una avellana y con pulsacion, y persuadido à q. era un aneurisma quiso juntarse con otro. Indico este el uso del torniquete pero no se aplicò mas q. una longueta à lo largo de la arteria braquial sujeta por un vendolete circular. Esta resolucion pareciò mal à otro Cirujano q. se consultò despues quien comprimiò fuertemente el tumor quitada la compresion de la arteria braquial. Question de tormento q. teniendo en llanto continuo à la Paciente diò margen à que uno que dixo ser Cirujano se acercase al exâmen del mal y pronunciase q. si se relentase el tumor estaria expuesta la Muchacha à morirse de repente. El Padre asustado de este pronostico apelò al Observador quien encontrando q. el tumor pulsaba, y q. en el corto tiempo de unos quince dias habia ya adquirido el volumen de una nuez no tuvo reparo en asegurar q. era un aneurisma ò verdadero ò falso consecutivo: q. no convenia la compresion sobre èl, y q. tampoco debia confiarse à la naturaleza baxo la vana esperanza de q. alguna vez ha curado por si tumores de esta clase; y q. la ligadura habia de reservarse para el caso en que fuese

~~tenido~~ inutil el medio suave q. proponia esto es la compresion con el torniquete en el tronco de la arteria braquial.

Conformes los Padres aplicó el S.or Pelaez sobre dha arteria una compresa de dos dedos de altura y de figura de piramide truncada cuya base abrazaba la almoada del torniquete, y la ~~[illegible]~~ supuesta seccion de dedo y medio de longitud y de medio de latitud tocaba la cutis frente á la arteria. Fue dando vueltas á la llave del torniquete en los primeros dias hasta q. se desvaneció la pulsacion del tumor, y sobreviniendo una hinchazon edematosa ocurrió felizmente con fomentos de vino aromatico. Por ser pequeña la lamina del torniquete ~~se~~ levantaron flictenas, algunas de ellas lividas, los continuos roces de las correas de este instrumento novedad q. obligó á quitar el torniquete. El uso de este se ~~p~~ suplió con el vendage q. se acordó en la Junta citada añadiendo una compresa muy gruesa p.a el sitio en q. obró la almoada á fin de no perder lo q. se habia adelantado entretanto q. se construia otro torniquete que teniendo una plancha mas ancha y acomodada al grueso del miembro pusiese la piel á cubierto de los indicados roces de las correas, quedando un puente en su arranque de aquella. El nuevo instrumento acarreó una gangrena en el sitio ~~en q.~~ comprimido por la plancha y en el opuesto no obstante la precaucion de haber defendido el primero con una compresa muy suave, bastante ancha, y de muchos dobleces, quitose en consequencia, y se puso mas arriba poniendo tambien una gruesa compresa debaxo de la almoada, y otra

1.o pudiendo contribuir la inquietud de la Paciente

en la parte opuesta. Se fueron dando vueltas à la llave con la sucesion prescrita mientras se notò pulsacion en el tumor q. en aquella epoca ya era obscura atendiendo à las ulceras con un plan sencillo, y fomentando el tumor aneurismatico con vino aromatico que tenia en solucion la sal de tartaro. Doce dias despues de no andarse en la llave, y de no quexarse nada nada la Enfermita se advirtiò q. se disminuia el volumen y dureza del tumor.

En el dia 8. de Noviembre se sorprendiò el Sr. Pelaez porque viendo rebosar materia por encima de la plancha y q. ~~esta~~ los bordes de esta herian al tegumento ~~temiò~~ considerò q. podia estar comprehendida la arteria. En este conflicto no se atrevia à levantar el torniquete temeroso de una hemorragia mortal por ser muy dificil ligar la arteria braquial en su principio q. era el unico recurso, pero habiendo reflexionado despues q. con una pelota y un tortor aplicados al sobaco podria proporcionarse el tiempo necesario para buscar y ligar la arteria se resolviò à examinar el estado de la nueva ulcera, cuya vista convirtiò la zozobra en confianza porque solamente salieron algunas gotillas de sangre de tal qual punto de ~~la ulcera~~ su superficie y ~~nada~~ no se presentaba nada q. indicase lision de la arteria. Hecha de paso esta especulacion llenò el hueco de ella de hilas suaves q. cubriò con compresas correspondientes al ob-

jeto de mantener ligeramente comprimida la arteria por medio de un vendage circular, y en lo sucesivo persuadiendose q. se había ya cegado la arteria no tuvo reparo en mudar los apositos segun le explicaron los estados de las ulceras q. al auxilio de un metodo muy simple condujo a la cicatriz dejando a la enfermita enteramente curada de todo a fines de Diciembre ultimo.

Con fecha de entregó el Sr. Pelaez otro papel a esta Junta participando q. en el dia mismo en q. se leyó el primero había observado q. dha arteria radial y porcion de la braquial q. no habian pulsado desde fines de octubre tenían pulsacion bien q. menos q. en el estado natural incluso el sitio del aneurisma en q. esta pequeñisima. Cita en confirmacion a los Sres. D. Agustin Lanetta, D. Sebastian Loche, D. Pedro Castello, D. Ramon Lord y D. Antonio Martinez como observadores de ambos estados y continua haciendo con este motivo algunas reflexiones q. con las propuestas anteriormente se reducen a las q. siguen.

1ª se pregunta el observador a si mismo si el caso del plato rompió la vena debilitando solamente la arteria; o si cerró la arteria? Inclina a lo primero en consideracion a lo q. refirió el primer facultativo, a la facilidad con que se detuvo la sangre, y a lo q. nos enseña la experiencia acerca de los varios modos de producirse los aneurismas.

2ª las ocurrencias del presente caso procedieron de circunstancias individuales q. como tales no pueden contra-

indicar el nuevo metodo sujetandole à las reglas q.e se propondrán.

3ª No es imputable la falta de la aplicacion del torsor al separar el torniquete no obstante el temor de una gran hemorragia puesto q.e era impracticable por la proximidad de la ulcera al sobaco segun lo acredita la cicatriz.

4ª Conviene en q.e la compresion sobre el tronco de la arteria sea graduada pero no por la razon de q.e los vasos colaterales se vayan dilatando poco à poco y sin violencia como se cree respecto à q.e no se observa esta violencia quando de repente se ciega la arteria por una ligadura sino porque se evitan inflamaciones y ulceras particularmente quando la cutis es muy delicada pues asi se acostumbraràn las partes à la compresion y se lograrà la curacion de los aneurismas con mas prontitud y con menos molestia.

5ª Encargo à q.e tiene dicho acerca del apoyo en la aplicacion del torniquete y de q.e la plancha de este sea bastante ancha y para prevenir el roce las consequencias del roce de las correas, y el q.e se resbale este instrumento.

6ª La compresion graduada sobre el mismo aneurisma podia curar este mal cogiendo el tumor por todas las partes de su superficie con igualdad, y lo contrario sera perjudicial; y tanto esta como la q.e se hiciese superiormente en parte sirva el tronco arte-

7ª y siempre con proporcion al, quero del miembro en el parage q.e se intenta comprimir

rial llenaràn completamente nuestros deseos por si y sin concurso de otro socorro del arte siendo puramente topico el aneurisma y aunque no se guarde la quietud que de todos modos es recomendable. Fundase esta asercion en que la Enfermita no solo no tomò medicamento alguno sino q. estuvo en continua agitacion ora yendo al rio, ora cogiendo bellota en los montes del Pardo &c. excepto los pocos dias en q. la compresion la incomodò mucho.

7.ª Atribuye la rehabilitacion de la arteria en toda su extension a q. no durò la compresion el tiempo preciso para cegarla y a que era como todos los organos muy extensible en la tierna edad: espera baxo este concepto q. las pulsaciones de esta arteria seràn con el tiempo iguales à las de la del otro brazo y q. se haràn tambien mas patentes las del sitio aneurismatico en q. aora son menos perceptibles q. en el resto del vaso por su mayor debilidad y por el mayor espesor q. diò à sus tunicas la parte fibrosa y glutinosa q. soltò la sangre en su remanso segun costumbre: y deduce de estos datos y de q. la Paciente no tiene tumefaccion alguna en el sitio q. fue aneurismatico ni la ha vuelto à ver en los quatro q. ha visto curados por el nuevo metodo q. tal vez se conseguirà curar los aneurismas sin condenar las arterias si aprendemos à comprimirlas en el grado, y por el tiempo preciso con relacion à la edad, sexo temperamento &c. previniendo sin embargo q. mas vale cegar una arteria q. dexar un aneurisma sin curar y q. la ocurrencia actual no nos autoriza para

creer q. nunca se ciegan las arterias y mayor-
mente si atendemos à q. por falta de uso sucede
al tubo arterial y à las arterias y vena umbilicales:
y q. la Paciente ha quedado radicalm.e curada.

8.a Si al S.or D.n Juan de Navas se le desgracia-
ron dos casos no obstante haber sido afortunadisi-
mo en curar aneurismas por medio de la ligadura
y el S.or D.n Antonio de Gimbernat ha visto otros dos
en que habiendo caido la ligadura à los siete u
ocho dias perecieron à los veinte quedando abier-
tas las arterias, y por otra reparamos que por el
nuevo metodo tan expedito como inocente se consigue
lo mismo q. por la ligadura parece q. aquel debe
preferirse à esta sin que obste el inconveniente
de q. faltaràn vasos para el riego del miembro to-
da vez q. la experiencia nos enseña lo contrario.

Por ultimo se queja de los que hayan ofendido
al S.or de Gimbernat, cuyo candor es bien conocido, acu-
sandole de Plagiario sin mas fundamento q. el de ha-
ber curado Brueckner en el año 1795 à un aneuris-
matico q. se resistio à la amputacion prescrita por este
Profesor aplicando sobre la arteria femoral el torniquete
para disminuir el impulso de la sangre solamente
y no para cegarla, y sobre el tumor el hielo de
quando en quando y compresas quadradas de
dos dedos de grueso q. encerraban una plancha
delgada de plomo mojadas en un fuerte cocimiento
de bellotas frio mezclado con una tercera parte de
agua vegeto-mineral y con alumbre. Fundamento

verdaderamente hijo del capricho; en primer lugar porque no se parece al ~~de~~ metodo del S.or Limbernat el de Brueckner ni se obtuvo la curacion por el de este, puesto q. segun dice, se fue tambien resolviendo el tumor a beneficio de una catarral reumatica q. terminó á los once dias, y no hace mencion ni de haber comprimido gradualmente la arteria con el torniquete ni de q. se propusiera cegarla: En segundo lugar q. atendidas las fechas de la curacion primera bajo la direccion del S.or Limbernat y de la citada por Brueckner deberia este tal vez la noticia a aquel Profesor quien curó á Marqueti tres años antes.)

Dictamen.

Habiendo enseñado una experiencia no interrumpida de muchos siglos q. los aneurismas abandonados á la suerte se van abultando hasta rebentarse y q. esta rotura de las arterias acarrea la muerte aveces repentinamente se han ocupado con Profesores ~~no es extraño q.~~ desde la mas remota antiguedad ~~se hayan ocupado los Profesores~~ de contener sus progresos ya comprimiendolos ya aplicandoles astringentes, ~~sin pensar en otros socorros~~ Las curaciones aunque rarisimas obtenidas por estos medios les lisongearian acerca de la bondad de este metodo al paso q. la ignorancia del circulo de la sangre y de otros conocimientos posteriores al tiempo de ~~en q.~~ Harveo imposibilitaba á los q. le precedieron de buscar recursos mas eficaces. Como les habia de ocurrir q. ligando la arteria mas arriba

el tumor aneurismatico podrian satisfacer sus
deseos si no sabian q. la sangre circula sin cesar
~~en el estado natural~~ y con uniformidad mientras todos los
vasos gozan de la reaccion necesaria y q. siendo esta
menos activa en algunos puntos alli se va acumu-
lando de continuo a costa de distensiones q. adel-
gazandolos extraordinariamente paran al fin en rotu-
ra? Como habian de persuadirse y ni siquiera sos-
pechar q. su metodo podia acelerar la rotura de
la arteria aneurismatica y abreviar la vida de los
Pacientes si no se ha conocido ~~hasta~~ claramente has-
ta el ultimo tercio del siglo proximo pasado q. la
compresion es un excitante de la absorcion de nuestros
organos, y q. por ella llegan a desaparecer sean blan-
dos como las arterias o duros como los huesos? No
es pues imputable a los Antiguos el atraso de
nuestra ciencia en esta parte y mayormente
habiendose seguido ~~sus~~ siguiendose todavia su me-
todo curativo sin embargo de estar en voga la liga-
dura y de conocerse los perjuicios q. causa la compre-
sion. Es verdad q. los Practicos bien instruidos de las
referidas maximas suelen ~~se~~ abstenerse de comprimir los
aneurismas con el fin de ~~reducir~~ disminuir sucesivamente su
volumen y ~~se~~ contentarse con aplicar una plancha
q. se oponga a su aumento a no ser q. las paredes
de ~~las paredes~~ las arterias puedan recobrar su pri-
mitivo estado como sucede en aneurismas recientes,
y particularmente en los traumaticos. Digo q. suelen

abstenerse de comprimir los aneurismas quando ya se han debilitado sus paredes porque nota q. esta es la primera diligencia de los mejores profesores por lo regular aunque aquellos sean antiguos: y nos da de ello una prueba nada equivoca el S. de Limbernat en los dos q. curo por medio de una maquinilla de su invencion á cuyo beneficio se pueden comprimir estos tumores por igual dejando libre el resto de la circunferencia del miembro á escepcion de algunos puntos correspondientes á la parte diametralmente opuesta al mal. Son bien obvias las ventajas de esta maquinilla y bien patente el sabio designio en su uso pues las abrazaderas son indispensables ~~mucho mayores~~ quando la compresion es desigual q. en nuestro caso debe ha de concluirse precisamente rompiendo la arteria; y la libertad de los vasos colaterales asegura el riego de los organos abastecidos por la sangre q. corre por el sitio aneurismatico, porque a medida q. se va cegando una arteria se va haciendo mayor el torrente hacia las inmediatas para suplirla del todo si es menester no habiendo estorbos q. se opongan: ~~pero~~ no podemos contar sino con poquisimos resultados felices siendo anexo el aneurisma como lo acredita el caso de Marquetti. Util lo sera siempre y la mas acomodada para antes de executarse la ligadura respecto á q. oponiendose por grados á la entrada de la sangre en el aneurisma y habilitandose los vasos colaterales q. substituia

habrá menos exposicion á gangrenas consecutivas q. deteniendo de repente el curso de la sangre; y no será tan comun la necesidad de amputar un miembro despues de haber hecho la entendida ligadura. Se muy bien q. los vasos colaterales pueden habilitarse aunque se quite repentinamente el uso de una arteria principal, lo he visto en un tal Cuirens cuija arteria braquial izquierda abierta por un balazo corte transversalmente para contener una hemorragia q. le habria dexado exangüe mas estos exemplares son poquisimos en comparacion de los infaustos y por lo mismo dicta la prudencia q. solo en los apuros q. se resisten á los medios inocentes apelemos á los arriesgados.

A pesar de hacerse la ligadura de la arteria quando ya estén habilitados los vasos colaterales veremos con freqüencia perecer los aneurismaticos ó tendremos á lo menos el disgusto de haberlos de mutilar á causa de algunos vicios y entre ellos con preferencia el sifilitico y reumatico q. acarreando un disposicion aneurismatica en todo el sistema arterial ó en el tronco de q. es continuacion el vaso aneurismatico determina nuevo aneurisma en el lugar de la ligadura. Esto se precave corrigiendo el vicio antes de practicarla consiguiendose alguna vez q. desaparece el aneu-

risma á proporcion q. la naturaleza se hace superior á aquel ya sea ~~por~~ con auxilio del arte ya sea por si como en el caso de Brueckner q. fue mediante una calentura excitada espontaneamente para destruir el reuma q. probablemente sostenia el tumor aneurismatico, y de ninguna manera por los socorros topicos q. á mi modo de entender eran insuficientes en virtud de lo q. llevamos dicho.

Las porciones de arteria inmediatas á la aneurismatica estan por lo comun debiles, y dispuestas tambien á aneurismas aunque no concurra vicio alguno constitucional y particularmente si se ha comprimido el tumor con imprudencia y por esto se encarga en todos los tratados de operaciones q. se ligue la arteria en parage sano. Pero como á este encargo se juntaba el de conservar quanto se pudiese de la arteria cuya debilidad no es facil conocer teniendo el calibre regular se solia ligar en sitio debilitado ya ~~y de ai las desgracias tan comunes~~ y sin facultades para la adhesion de sus paredes, y de ai las desgracias tan comunes entre las quales cuenta el observador las experimentadas por los S.res Gimbernat y Navas.

Juan Hunter penetrado sin duda de estos mismos sentimientos saltó la barrera, se propuso curar los aneurismas de la arteria poplitea ligan-

do la arteria femoral por donde se esconde entre los musculos vastos, triceps y vasto interno, y valió su proiecto segun deseaba en las dos unicas veces q.e le habia realizado quando llegó á mi noticia.

En vista de esta adicion dirigida á prevenir los estragos q.e sobrevenian frequentemente á la ligadura hecha cerca del tumor aneurismatico no habiamos resuelto á imitar á Hunter sin embargo de ser muy engorrosa y tan peligrosa como las ligaduras por las razones insinuadas la ligadura q.e nos recomienda como la q.e se hacia antes si el S.r de Limbernat no hubiese descubierto un metodo mejor á todas luces. Consiste en cegar cerca de su origen la arteria de q.e pende el riego de la extremidad en q.e se halla el aneurisma por medio de un torniquete comun q.e aplastando lentamente las paredes de aquella las ponga al fin en contacto inmediato. En este estado, q.e no se conseguiria si no se aplicase el instrumento en sitio en q.e este somera la arteria descansando sobre fame porque facilmente se resbalaria este vaso y no recibiria la compresion correspondiente al objeto por llegarle amortiguada, &c. se adhieren las paredes de la arteria ó á lo menos se forma un poco mas allá y hacia el cotazo un como sanguino q.e solidificandose y identificandose con

las paredes de la arteria cierra perpetuam.te el paso à la sangre. Efecto q.e es correspondiente à las leyes de hidraulica animadas por la vitalidad y q.e se nos representa todos los dias tanto en estado morboso como en el natural v.g. en inflamaciones adhesivas, en secciones, en el tubo arterial, en las arterias umbilicales; pareciendo q.e basta la falta de uso de los vasos paraque se cieguen y que en ninguna edad se verificarà tan pronto como en la mas tierna puesto q.e el agugero oval, el tubulo arterial, &c. pierden sus comunicaciones inmediatam.te y para siempre en los recien nacidos sin mas motivo. Luego la mayor extensibilidad de los solidos en los primeros años de vida no dispensarà à las arterias el efecto expresado si se mantienen sus paredes en contacto inmediato por algun tiempo y sin interrupcion. No estando en contacto inmediato y pasando de continuo la sangre en cortisima cantidad y con poquisimo impulso de este estrecho a un tumor aneurismatico; podrà curarse el aneurisma? y supuesto q.e sea posible; quedarà libre comunicacion por la porcion aneurismatica, ò se interceptarà? La mayor parte de mis Compañeros han visto en este mismo lugar un caso curado por mi en q.e la arteria se cegò en el ex-

tremo del aneurisma q. miraba al sitio compri-
mido del qual distaba como quatro dedos: era
muy grande el aneurisma y no podia restable-
cerse à mi parecer la reaccion ~~de la arteria~~ ne-
cesaria paraque la arteria volviera à desem-
peñar sus funciones ordinarias; tal vez si hu-
biera sido reciente y por lo mismo poco debil
la porcion aneurismatica de la arteria se ha-
bria notado lo que nos hace advertir el S.or
Pelaez en su Enfermita.

A esta perfeccion de q. acaso es susceptible
el nuevo metodo puede juntarse una maqui-
nilla de mi invencion, y por cuyo medio curè
al enfermo citado, por la qual solo se compri-
me lo preciso de la arteria à favor de una
almoadilla convexa de dedo y medio de lar-
tud y de una pulgada de longitud, 1.o y otra q.
en forma de braguero ideada posteriorm.te por el S.or D.n Jo-
sef Ribes con el mismo fin.

1.o y la parte diametralm.te opuesta mediante una segunda almoadilla corredera

Estas añadiduras dirigidas segun el
espiritu del S.or de Limbernat à evitar la compre-
sion de los vasos colaterales q. habrian de suplir
por el principal à medida q. se vaya inhabilitando
indican claramente la proscripcion de los torni-
quetes de almoadilla ancha porque si comprimen
lo suficiente para cegarle podrà suceder lo mis-
mo à los otros ò impedirse la dilatacion necesa-
ria cuyo resultado seria la mortificacion del

miembro y habria sucedido à nuestra Enfermita si la compresion hubiera sido graduada por algun Profesor atrevido e ignorante. Por fortuna fue obra del S.or Pelaez y se hizo la compresion juiciosamente. No se empeñò en cegar la arteria porq.e la delicadeza del miembro no permitia la compresion hasta este punto: se contentò con disminuir considerablemente el impulso de la sangre mudando de sitio el torniquete quando se llagaba la cutis por el estimulo de la almohadilla.

Aunque el S.or de Queraltò (q. s. g. h.) haya curado un aneurisma inhabilitando todos los vasos colaterales de la arteria femoral q. cegò en el mismo arco de este nombre no nos hallamos autorizados para hacer estos sacrificios si el caso no ofrece igual necesidad pues no nos son siempre tan propicias las providencias de la naturaleza y particularmente en sugetos viejos cuyo sistema està escaso de las anastomosis q. tanto papel hacen en el asunto actual. Asi que economizaremos quanto se pueda del tronco principal, y no insistiremos con tenacidad en el nuevo metodo respecto à los viejos ~~siemp~~ quando los efectos manifestaren q. las anastomosis no alcanzan para substituir à aquel. La ligadura en tales circunstancias tampoco tendrà lugar, serà indispensable la amputacion si por otra parte no estuviere contraindicada, para salvar la vida.

suponiendo q. no tuviere lugar la compresion sobre el mismo aneurisma hecha con la maquinilla del S.or de Limbernat.

La quietud no es requisito preciso paraque los aneurismas cedan al nuevo metodo y se confirma con el presente caso, y con otros dos de la arteria poplitea q. he visto se curaron por el mismo andando por la calle con el auxilio de muletas, es sin embargo recomendable.

Sobre el tumor se aplicaràn resolutivos, tonicos &c segun la indicacion; y se desvanecerà sin abrirle; operacion à q. unicamente nos podrà obligar la putridez, y q. se executarà sin peligro de hemorragia en el concepto de q. el nuevo metodo hubiese obrado segun nuestros deseos

Y por lo q. respecta al precioso acontecimiento q. el S.or Pelaez pone en nuestra consideracion relativam.te à haberse rehabilitado la arteria despues de haber estado tanto tiempo sin uso en apariencia opino con èl aunque no me atrevo à asegurarlo q. no retoñarà el mal porque la arteria nada nada tiene de preternatural en el sitio del tumor; y que poco à poco se irà explicando el torrente de la sangre como en el otro brazo aunque quiza no llegarà à ser tan energico por la conocida dificultad q. tienen las arterias à ~~rehabilitarse~~ readquirir su tono despues de algun tiempo de estar suspendido su uso.

En el citado Cuirens volvió à pulsar la radial despues de dos meses; y pasados nueve años advertí q. seguian las pulsaciones con poca actividad un dia q. vino à verme y en q. los S.res D.n Joyme Bonells mi Padre politico, y D.n Ignacio Lacaba se enteraron de la operacion q. le habia hecho y de q. la arteria braquial estaba sin uso en toda su extension. supliqué entonces al S.or D.n Antonio de Gimbernat q. le examinase en Aranjuez donde estaba empleado paraque con estos votos pudiera responder à cierto Profesor q. dudaba ò por mejor decir negaba lo q. acabo de referir; ignoro si le vió.

Por ultimo creo q. nadie reprehenderà la conducta del observador porque no aplicò el tortor quando quitò el torniquete porque ~~ademas~~ sobre no quedar lugar donde ~~para~~ aplicarle no era necesario al parecer no pulsando la arteria braquial, ni la radial.

En vista de no hallarse la cicatriz del brazo de la Enfermita frente à la arteria braquial 1.o podria dudarse de si ~~[illegible]~~ fue comprimida la arteria braquial; pero habiendose ulcerado la cutis por meterse en ella los bordes de la plancha del torniquete no es de extrañar haya sucedido asi aunque haya sido comprimida la arteria por la almohadilla de este instrumento.

1.o como lo noté entre otras cosas en el jueves proximo pasado

No faltarà Facultativo q. apurando mas la materia preguntarà si el tumor q. se formò en el sitio de la herida fue un aporisma fundandose en que se restañò la sangre facilmente y por medios q. de nada ~~servian~~ habrian servido si la sangre hubiera salido de la arteria, y q. podian ~~favorecer~~ favorecer el flujo; pues los fomentos siempre hacen repetir los flujos de sangre y los parches de emplasto aglutinante se despegan si se mojan. Ademas en q. pulsan los aporismas q.do tienen una arteria muy inmediata.

Prescindiendo de estas sospechas ~~q. estimarà~~ cuyo valor estimarà la Junta mejor q. yo; reputo por muy recomendable el caso si fue aneurisma ya por las particularidades q. encierra, ya porque seria el primero q. se habria curado en las extremidades superiores por el metodo del S.or de Limbernat.

Este dignisimo Profesor de aplicacion sin igual tanto en la teorica como en la Practica de su Facultad y cuyas utilisimas invenciones nos hace presente en su elogio el observador paraque conozcamos su talento creador ha nacido para consuelo del genero humano pues penetra el genio de enfermedades desconocidas y enseña à curarlas, son escasos e ineficaces los recursos para destruir las conocidas y los inventa. Pero ¿en que casos? en los mas arduos, en

los q.e no dexan ninguna esperanza. Tal es su metodo de curar los aneurismas à q.e damos la denominacion de nuevo porque cuenta pocos años de invencion siendo en la realidad viejo respecto al sinnumero de felices resultados q.e todos nosotros hemos conseguido por su medio como consta en las Actas de este R.l establecimiento. Y sino digaseme q.e socorro podria prestar el Arte à uno q.e tuviese todo un extremo inferior enfisematoso y proximo à la gangrena por un aneurisma en el tercio superior de la arteria femoral y por otra parte estuviese extenuado, con hipo, dolores atrocisimos de vientre, y pulsos deficientes y pequeñisimos como en el caso referido y curado por mi direccion? Ni la amputacion tendria lugar. Reconozcamos los favores q.e de infinitos modos nos ha prodigado este bienechor cuya memoria aunque no se le agradezcan durarà tanto como los hombres porque mientras los haya necesitaran su metodo.

No me ocupo de manifestar q.e el invento del S.or de Gimbernat nada debe à Brueckner en atencion à que ni este curò à su Enfermo p.r sus auxilios topicos segun queda probado ni son parecidos à los de aquel.

Madrid 23 de Abril de 1807

Rafael Costa de Quintana

COLEGIO DE S.n CARLOS BIBLIOTECA